

HISTORIA





LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE CUBA

Por P. Jorge Catasús Fernández

“Suprimimos y quitamos la Iglesia Catedral que está en la dicha ciudad de Asunción, allegándose para esto y otras cosas infrascriptas, el consentimiento de dicho Rey Carlos, y levantamos e instituímos de la misma manera el lugar de Santiago para ciudad, y su dicha Iglesia Parroquial, debajo de la invocación de la Beata Virgen María, para un Obispo de Santiago, en la misma manera y forma y con el privilegio, gracias, prerogativas, (sic) facultades y exenciones con que fué erigida la dicha Iglesia de la Asunción”.

(de la Bula de Adriano VI,
24 de abril de 1522).

Con este documento pontificio quedaba establecido el traslado de la sede episcopal, erigida en 1516, y su Catedral en la villa de Baracoa, a la de Santiago. La antigua iglesia parroquial de guano y madera, construida en 1515 -en la actual esquina santiaguera de Aguilera y Padre Pico-, se convertía así en la primera Catedral, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción.

En 1518 había sido nombrado obispo el fray Juan de Witte, pero nunca ocupó la mitra. Fue el fray Miguel Ramírez de Salamanca quien se instaló en la diócesis y comenzó en 1528 a construir un templo de cal, canto y madera para sustituir al anterior destruido por un incendio.

Con una pequeña parte de la herencia de Diego Velázquez y otros donativos de la corona y vecinos, continuó la obra el fray Diego Sarmiento, la cual fue terminada en 1525 bajo el gobierno episcopal de Fernando de Urango. Pronto, la catedral sufrió los frecuentes saqueos de corsarios, piratas y filibusteros que asolaban la ciudad, desprovista de guarnición y defensas en la boca de su bahía. El obispo Juan del Castillo, en visita pastoral (1569-1570) constataría su mal estado, quedando reducida a cenizas en 1603. El obispo fray Alonso Rodríguez de Almendáriz, nombrado en 1610, no encontraría ni aceite para la lámpara del Santísimo Sacramento, aun estando ya convertida la ciudad en capital del Departamento Oriental.

En 1662 el filibustero Christopher Myngs atacaba Santiago, quedando arruinado el edificio. A la embestida humana, se añadían los sismos que dañaban su estructura. Todo ello, unido al despoblamiento y la falta de renta, provocó el reclamo al monarca y al Papa para el traslado de la Catedral hacia La Habana donde los prelados ya habían comenzado a residir desde el siglo XVI, aunque el Cabildo permaneció siempre en Santiago. Bajo el gobierno del obispo fray Alonso Bernardo de los Ríos se reparó el edificio entre 1670 y 1675, siendo nuevamente destruido tres años después por un fuerte temblor.

Según un proyecto del maestro mayor de obras Juan Fernández fue restaurada a partir de 1680, contando con tres naves, toda de madera tallada, doce altares, órgano “en su caja pintada de Mague” y cementerio de cal y ladrillos a su alrededor. Ya para entonces la Catedral santiaguera atesoraba muchas piezas de valor, entre ellas el Ecce-Homo, imagen de Cristo atado a la columna, obra del